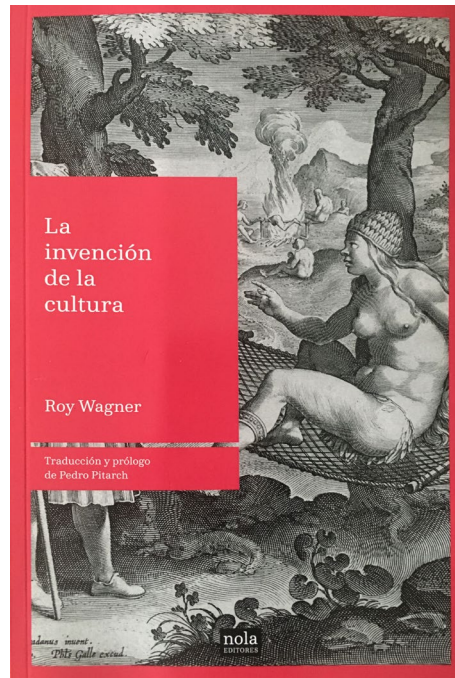


RESEÑA

UN LIBRO QUE GIRA

Roger Magazine

Universidad Iberoamericana
roger.magazine@ibero.mx



Roy Wagner

2019 *La invención de la cultura*. Traducción y prólogo de Pedro Pitarch. Colección EntreGiros, Nola Editores, Madrid.

Conocí a Roy Wagner hace treinta años cuando estaba estudiando la licenciatura en la Universidad de Virginia, donde él fue profesor de antropología por casi un lustro. Tomé un par de cursos con él y desde ese momento reconocí mi interés por la antropología y me animó a seguir estudiando. Era un genio con modestia y un intelectual no egoísta, combinaciones extrañas. Siempre hablaba bien de los demás, especialmente de los jóvenes antropólogos. Durante los siguientes años siguió siendo un mentor comprensivo hasta llegar a ser un colega y amigo.

A nivel profesional, su trabajo y, en particular, el libro *La invención de la cultura*, ha sido la obra que más ha influido e inspirado mi trabajo antropológico, por ello, he intentado compartir esta inspiración con mis alumnos del posgrado en antropología social de la Universidad Iberoamericana por casi veinte años. Hemos leído este libro para la materia

de Teoría contemporánea y otra que he llamado Antropología crítica, que trata de una crítica constructiva de la antropología desde la misma disciplina, una propuesta inspirada obviamente en el trabajo de Wagner.

Con su reciente muerte, hace menos de un año, esta publicación de la traducción de *The Invention of Culture* se convierte no sólo en la celebración de un libro nuevo sino en el festejo de la vida profesional y personal de un grande de nuestra disciplina. En términos de la influencia de este libro a la antropología social, cabe iniciar apuntando que, desde Franz Boas, la antropología se ha enfrentado, como uno de sus principios básicos, al problema del etnocentrismo dentro de la misma disciplina. Como dice el mismo Wagner en este libro, tenemos que estar conscientes de este problema al tener que estudiar la cultura a través de nuestra propia cultura. Lo que vemos y aprendemos en la investigación de campo nos sirve para lograr esta conciencia y ver que nuestros conceptos y teorías pocas veces son universalmente aplicables.

La invención de la cultura lleva a cabo este tipo de trabajo de generar consciencia, trasladándolo a otro nivel, incluso, al corazón conceptual de la disciplina. Propone que aun el mismo concepto de cultura, junto con su par, la naturaleza, comparten este problema. Así pues, acercar a otros grupos humanos a estudiar “su cultura” resulta ser, en muchos casos, una imposición o distorsión etnocéntrica. Incluso, todo nuestro esfuerzo a través de los años por recolectar datos sobre tradiciones culturales y estructuras sociales ha tenido más que ver con nuestras propias preocupaciones que las de la gente que estudiamos. Además, empezar con la suposición de que todos los pueblos humanos dirigen sus energías hacia la creación de la cultura nos lleva a entender, medir y (d)evaluar el poder creativo de los demás en nuestros términos.

La solución a esto podría ser empaquetar nuestros escritorios y retirarnos completamente. Pero esto no es lo que plantea Wagner. Al contrario, nos abre la posibilidad de ver diferentes formas de vivir la vida humana en los términos de la gente que estudiamos.

Así, en vez de seguir imaginando que universalmente los humanos crean culturas sobre la base de una naturaleza supuestamente innata, Wagner propone enfocarnos en la manera en que muchos pueblos del mundo enfocan su energía hacia la innovación sobre la persona o sobre otros aspectos de lo que normalmente entendemos como la naturaleza (y, por lo tanto, como un arena aparentemente fuera del ámbito de acción de los humanos). Esta propuesta ha abierto toda una serie de posibilidades en la antropología, incluyendo el conocido “giro ontológico” (al que tal vez deberíamos llamar “el giro wagneriano”, aunque él hubiera dicho que esto es simplemente hacer antropología), y esfuerzos recientes de incluir en nuestra mirada las interacciones sociales con agua y cerros y de tomar en serio las transformaciones de cuerpos humanos a otros géneros y especies.

Sin embargo, la propuesta de *La invención de la cultura* va más allá de una llamada para incluir a los cerros y a los animales dentro de nuestra unidad de análisis social. Tampoco es una teoría *stricto sensu*. Diría que es algo más importante. Se trata, si se me permite, de indicaciones para un camino emancipador que nos lleva a incorporar mucho más dentro de nuestra mirada antropológica.

Hay algo crucial que agregar. Este no es un libro fácil ni sencillo. Leer a Wagner, tanto como era escucharlo en persona, hace girar tu cabeza. Incluso cuarenta y cuatro años después de la publicación original del libro, no estamos completamente listos para abarcar lo que su pensamiento quería abrazar. Tal vez nunca lo estaremos, ya que su consigna es precisamente cuestionar constantemente la universalidad de algunas de

nuestras suposiciones más básicas, suposiciones que no sólo forman las bases de la antropología sino de nuestras vidas cotidianas. Incluso, creo que es por ello que hemos tardado tanto en ver una traducción al español. Su propuesta es tan radical que muchos antropólogos siguen sin saber exactamente qué hacer con él, pero para los valientes, ver disolver estas suposiciones básicas es emocionante y gratificante. Dicho lo anterior, queda explicitado el porqué esta traducción es tan significativa para la antropología del mundo hispanohablante.

Cabe mencionar que, por la originalidad y complejidad del libro, la traducción requería de un personaje especial. Uno que no sólo manejara los dos idiomas a la perfección sino que también entendiera plenamente los argumentos wagnerianos. Como bien se dice, sólo un poeta puede traducir poesía, y ese fue el magnífico aporte de Pedro Pitarch, un antropólogo con la facultad de cuestionar, como Wagner, nuestras suposiciones más básicas. Además, Pitarch nos regala un prólogo preparado especialmente para esta edición, con un estilo didáctico, que ayudará a los no iniciados a entender los argumentos del autor.

Termino esta reseña no sin antes destacar que, aún traducido y explicado por Pedro Pitarch, no podemos hablar de este libro simplemente en el sentido de “entenderlo”. *La invención de la cultura* tiene algo especial. Algo que ayuda a confirmar mis sospechas de que Roy Wagner fue un tipo de brujo, ya que cada vez que leo el libro –generalmente para preparar mis clases– veo y entiendo cosas diferentes. Es como si transmutara. Por tanto, entre esta portada y su contenido, encontrarán no sólo las palabras de Roy Wagner, sino un poco de su magia.